

Juan Carlos Pérez Arques  
Universidad de Granada

## LA POÉTICA DE ARISTÓTELES SEGÚN LAS VERSIONES LATINAS DE G. DE MOERBEKE Y G. VALLA

### Resumen

Este trabajo consiste en un análisis comparativo a nivel léxico llevado a cabo entre las dos primeras traducciones latinas -en sentido estricto- de la *Poética* de Aristóteles, que, en efecto, no son sino las versiones de Guillermo de Moerbeke y Giorgio Valla. Tras establecer la trayectoria de las primeras traducciones de esta obra aristotélica, aportaremos brevemente algunos datos acerca de estos dos autores y ofreceremos una visión general del estilo y rasgos más característicos de sus obras. Asimismo, estableceremos un análisis comparativo fundamentalmente léxico, tomando como ejemplos una serie de pasajes oportunos y controvertidos que ayuden, mediante su comparación, a destacar aquellos rasgos particulares de cada traductor y a observar, por tanto, en qué aspectos se acercan o alejan entre sí ambas versiones y cuáles son sus convergencias y divergencias con respecto al texto griego.

Nuestra intención es arrojar luz sobre algunas cuestiones de cierta relevancia para alcanzar una comprensión más amplia, por un lado, de los influjos que se puedan o no establecer entre las distintas versiones latinas de la *Poética* y, por otro lado, de la línea evolutiva latente en la interpretación y recepción de esta obra aristotélica.

**Palabras clave:** Aristóteles, léxico, Moerbeke, Valla, traducción, comparativo, *Poética*.

El presente estudio se inserta dentro de una investigación más amplia que tiene por objeto analizar y comparar las distintas traducciones latinas que se han ido publicando desde el final de la Edad Media y que abarca el periodo conocido como Renacimiento. En este sentido, nuestro trabajo ofrece un análisis de carácter comparativo entre las primeras traducciones latinas, consideradas como tales por la crítica literaria y por los recientes trabajos de los editores del texto aristotélico de la *Poética* (García Yebra 2010, pp. 34-37). Nos centraremos fundamentalmente en los aspectos léxicos de las versiones latinas de Guillermo de Moerbeke y Giorgio Valla. Si bien es cierto que no son las primeras manifestaciones de la obra del Estagirita en la lengua de Cicerón, no obstante sí son las primeras traducciones *sensu stricto* hechas a partir de un manuscrito original griego. Esta obra aristotélica se ha versionado a otras lenguas, tales como el siríaco, el árabe y el latín mismo, antes de los textos de Moerbeke y Valla, pero esas otras representaciones de la *Poética* no pasaron de ser meros comentarios o paráfrasis de la obra de Aristóteles, con todas las desviaciones del texto original que ello conlleva. Por tanto, no prestaremos mayor atención a estas primeras reelaboraciones que la necesaria para situar y contextualizar nuestra materia objeto de análisis.

En primer lugar, nos vemos obligados a hacer una breve referencia a esos traductores de la *Poética* de Aristóteles previos a Moerbeke y Valla, destacando algunos datos de interés sobre sus obras. El primer texto no griego de la *Poética*, del que se tienen noticias, es una traducción siríaca perdida, que se ha fechado dudosamente hacia el s. IX a.C. La insuficiente información disponible y los problemas que plantean las fuentes existentes, debido a la falta de uniformidad y controversia, dificultan la reconstrucción de la versión siríaca (Tarán, y Gutas 2012, p. 99). De ella, a su vez, deriva la traducción árabe del s. X, cuya autoría corresponde a Abū-Biṣr Matta. Esta traducción árabe sobrevive en una única copia manuscrita conservada en la Bibliothèque Nationale de París y contiene los ocho tratados del *Organon* tradicional aristotélico copiados por diferentes manos de entre los miembros de la escuela de Bagdad de la primera mitad del s. XI. Además de la traducción de Abū-Biṣr, en esta copia de París se recogen varias revisiones de otros autores desconocidos (Gutas 2012, pp. 101-103).

En esta tradición siríaco-árabe, tras las mencionadas revisiones anónimas y la también importante paráfrasis de Avicenna (Gutas 2012, pp. 101-103), llegamos por fin a su punto culminante con la versión árabe compuesta en el s. XII (Aristoteles Latinus 1968, p. 23) por el célebre filósofo Averroes, la conocida como *Comentario Medio de Averroes a la "Poética" de Aristóteles*. Esta versión, como su propio título indica, no es exactamente una traducción literal, como sí lo son las versiones de Moerbeke y Valla, sino una paráfrasis o comentario sobre la *Poética*, que dista bastante del sentido original de la obra aristotélica, pero no menos importante a la hora de tenerlo en cuenta en nuestro estudio por el interés que suscitó no solo entre sus contemporáneos, sino también en la crítica posterior. Prueba de ello es su traducción latina<sup>1</sup> hecha en 1256 por el traductor medieval Hermán Alemán, miembro de la Escuela de Traductores de Toledo de mediados del s. XIII y que llegó a traducir hasta cinco obras del árabe al latín (Pérez González 1992, pp. 273-275). La traducción de Hermán Alemán debe ser mencionada aquí, pues se convirtió en uno de los vehículos del modesto conocimiento sobre la *Poética* que el mundo occidental tuvo durante la Baja Edad Media (Tarán 2012, p. 37). Asimismo, fue publicada posteriormente en Venecia en 1481 bajo el título de *Determinatio in poetria Aristotelis*, fue reimprimada en 1515 y varias veces después (Weinberg 1961, p. 352). Así fue como la paráfrasis de Averroes se convirtió en el medio latino más popular para acceder a la *Poética* de Aristóteles hasta la llegada de la versión de Giorgio Valla en 1498.

En efecto, la obra de Averroes, a través de su traducción realizada por Hermán Alemán, no tardó en dejar de ser la única versión en lengua latina disponible para los lectores de la *Poética*, pues pocos años después vio la luz la versión de Guillermo de Moerbeke, considerada en la actualidad como la gran primera traducción latina de esta obra aristotélica, opuesta a la anterior tanto en la forma como en el contenido. El texto moerbekiano ya no es una versión sesgada y manipulada por un pensamiento y culturas diferentes, como en el caso del

<sup>1</sup> La primera traducción latina, de que tenemos constancia, hecha a partir de la paráfrasis árabe de Averroes.

*Comentario Medio de Averroes*, sino una traducción caracterizada por el estilo *verbum de verbo*, propio de las traducciones de época medieval.

Guillermo de Moerbeke, prolífico traductor medieval (1215-1286), tradujo textos filosóficos, médicos y científicos, y destacó por su labor de adaptación de obras griegas al latín. Su obra fue muy influyente en su tiempo, pero la traducción concretamente de la *Poética* pasó inadvertida durante los siglos posteriores. Su autoría llegó incluso a ser cuestionada por críticos relativamente cercanos a nuestros días. No fue hasta la llegada de un estudio de incuestionable valor llevado a cabo por Lorenzo Minio-Paluello (1947, pp. 1-17), *Guglielmo di Moerbeke traduttore della "Poetica" di Aristotele (1278)*, cuando se aportaron argumentos sólidos sobre la autoría moerbekiana de la versión latina medieval de la *Poética* de Aristóteles, contradiciendo los supuestos establecidos anteriormente por Lacombe, Gudeman y Franceschini, que excluyeron la posibilidad de que Guillermo de Moerbeke fuera el autor de la traducción latina del códice de Toledo<sup>2</sup> por un error de interpretación de la grafía correspondiente al número "7" en la fecha de la obra registrada por el copista. El símbolo que se debía identificar con un "7" fue interpretado como un "4"; por tanto, habría sido incompatible con los trabajos de traducción realizados por Moerbeke (Minio-Paluello 1947, pp. 2-3). Sin embargo, el minucioso estudio elaborado por Minio-Paluello sobre las características de este texto latino lo instaba a rechazar esa hipótesis anterior, pues el texto presenta características de estilo y de traducción propias de Moerbeke. Efectivamente, Paluello nos expone así una exhaustiva relación de rasgos que coinciden con las demás obras de este traductor.

Por motivos de límite de espacio, nos resulta imposible exponer aquí la extensa lista de rasgos propios de las traducciones moerbekianas (Minio-Paluello 1968, pp. 12-14), no obstante sería conveniente repasar algunos de ellos por ser relevantes en la caracterización del texto de la *Poética* y por su importancia para la comparación con la versión de Valla.

En primer lugar, si bien en las dos versiones - Moerbeke y Valla - observamos una manifiesta tendencia por traducir *ad pedem litterae*, no obstante una de las señas de identidad del texto de Moerbeke frente al de Valla es el excesivo afán por la literalidad o respeto al texto original griego, que lo lleva incluso a realizar transcripciones literales de algunos términos griegos al latín, bien sea por respetar completamente el sentido original, bien por no llegar a entender exactamente el significado del término griego y dejar, por tanto, la expresión intacta. Moerbeke intenta ser fiel al texto original hasta el punto de mantener el orden de palabras, respetar en lo posible sus categorías gramaticales, hacer uso de neologismos inexistentes en la lengua latina, transliterando incluso los caracteres gráficos del griego al alfabeto latino.

En este sentido, encontramos en el texto de Moerbeke palabras como *metrizationem* (1448a12), *nomorum* (1447b27), *iambizabant* (1448b32), *eroycorum* (1448b33), *ypocrita-*

<sup>2</sup> La versión moerbekiana de la *Poética* de Aristóteles se nos ha conservado hasta nuestros días en dos copias, el códice *Etonensis 129* y el *Toletanus Cap. 47.10*. Minio-Paluello (1968, p. 11-23, *Praefatio*).

*rum* (1449a16), *komodia* (1449b21), *peripetiae* (1450a32), *anagnorisees* (1450a35), *skene* (1455a29), etc.; estos son solo algunos ejemplos, que nos pueden servir para hacernos una idea del estilo helenizante que caracteriza la escritura de este autor.

Comparemos ahora el comienzo de la *Poética* en su lengua original y en la versión moerbekiana:

Arist. *Poét.* 1447a8-13<sup>3</sup>:

Περὶ ποιητικῆς αὐτῆς τε καὶ τῶν εἰδῶν αὐτῆς, ἦν τινα δύνάμιν ἕκαστον ἔχει, καὶ πῶς δεῖ συνίστασθαι τοὺς μύθους εἰ μέλλει καλῶς ἔξιν ἢ ποιήσιν, ἔτι δὲ ἐκ πόσων καὶ ποίων ἐστὶ μορίων, ὁμοίως δὲ καὶ περὶ τῶν ἄλλων ὅσα τῆς αὐτῆς ἐστὶ μεθόδου, λέγωμεν ἀρξάμενοι κατὰ φύσιν πρῶτον ἀπὸ τῶν πρῶτων.

Moerbeke<sup>4</sup>:

*De poetica ipsaque et speciebus ipsius, quam virtutem habet, et quomodo oportet constituere fabulas si debeat bene habere poesis, adhuc autem ex quot et qualibus est partibus, similiter autem et de aliis quaecumque sunt eiusdem methodi, dicamus incipientes secundum naturam primo a primis.*

Podemos observar que la traducción moerbekiana y la original aristotélica son prácticamente simétricas tanto léxica como morfosintácticamente, es decir, no presentan grandes diferencias léxicas ni sintácticas.

En este fragmento, tendríamos únicamente que destacar la palabra «*virtutem*» en correspondencia con «δύναμιν», -uno de los términos fundamentales de la filosofía aristotélica- puesto que, si la comparamos con la traducción de Valla, nos percatamos de que este escoge otro término:

Valla<sup>5</sup>:

*De poetica ipsa deque multiplici eius specie, quaque vim unaqueque habeat, quoque pacto fabulas constare conveniat si modo recte sit poesis habitura, nec non ex quot qualibusque sit partibus, indidemque de aliis quaecumque huius sunt disciplinae, dicam ut ipsius rei natura dicitur a primis prior sumentes exordium.*

La opción de Valla representa el sentido más puro de «δύναμιν» (“fuerza” o “potencia”), es decir, la traducción aparece libre de cualquier connotación y, además, sería la esperable para cualquier lector latino; mientras que Moerbeke trata de recoger el significado que Aristóteles imprime en este contexto: “la potencia de terminar una cosa bien o según

<sup>3</sup> Los fragmentos de los textos griegos citados en este trabajo se encuentran en Tarán, y Gutas (2012).

<sup>4</sup> Los fragmentos del texto de Moerbeke citados en este trabajo se encuentran en *Aristoteles Latinus*, Minio-Paluello (1968).

<sup>5</sup> Los fragmentos del texto de Valla citados en este trabajo se encuentran en Valla (1498), traducción latina de la *Poética* hecha del griego en el volumen: *Georgio Valla Placentino Interprete. Hoc in volumine hec continentur. Nicephori logica [...]* *Aristotelis ars Poetica*, Venecia.

designio<sup>76</sup>. Por tanto, ambas traducciones serían correctas, pero, si bien el término «*vim*» de Valla presenta un sentido neutro, Moerbeke intenta canalizar ese sentido aristotélico presente en el arte de la poética a través de «*virtutem*».

Sin embargo, aunque observamos en la obra de Moerbeke un claro ejemplo de traducción respetuosa con el texto griego hasta el punto de presentar en ocasiones ciertas dificultades en la interpretación textual para un lector latino, no fue hasta la composición de la traducción de Giorgio Valla en 1498 cuando la *Poética* de Aristóteles comenzaría a suscitar cierto interés para los lectores de aquel primitivo humanismo. En efecto, los lectores de la primera etapa del Renacimiento estaban fuertemente conectados a la *Ars Poetica* de Horacio y a los estudios platónicos. Hasta entonces la *Poética* de Aristóteles había pasado más bien inadvertida. Tal vez este hecho se debiera a la poca preparación que el lector de principios del Renacimiento tenía para enfrentarse a este tipo de tratados aristotélicos. Además, como hemos examinado en la parte precedente de este trabajo, el texto del Estagirita jamás ha destacado por su fácil comprensión. A esto hay que añadir que había sobrevivido de forma fragmentaria y, solo tras muchos análisis, correcciones y comentarios, se hizo accesible al lector moderno y suscitó el suficiente interés para incluirla como una de las obras principales de la crítica literaria (Weinberg 1961, pp. 349-351).

La traducción de Moerbeke, por tanto, no disfrutó de un lugar destacado entre los humanistas del Renacimiento, más bien al contrario, la obra fue completamente desconocida durante los siglos correspondientes al Humanismo según el propio Weinberg<sup>7</sup>.

El texto en el que el filólogo y humanista del s. XV Giorgio Valla basó su traducción fue el manuscrito llamado *Estensis Graecus 100* (Lobel 1933, p. 25), que se encuentra en la Biblioteca Estense de Módena.

Las dos grandes dificultades, entre otras, que la versión de Valla puede suponer para el lector moderno son la falta de división en párrafos y la puntuación totalmente caprichosa y aleatoria<sup>8</sup>, que Weinberg achaca al impresor más que al propio Valla.

Por otra parte, la versión de Valla habría sido clave en el establecimiento de una terminología propia de la *Poética* en las traducciones latinas del Renacimiento (Weinberg, 1961, p. 361). Aunque todo parece indicar que la traducción medieval de Moerbeke está exenta de este protagonismo en el incipiente periodo humanístico, sin embargo deberemos contrastar hasta qué punto se aparta la terminología empleada por los humanistas de la presente en el texto moerbekiano a través de una comparación textual entre las traducciones de los posteriores autores renacentistas en sucesivos estudios.

<sup>6</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísica*, V, 12, 1019a23.

<sup>7</sup> Weinberg llega incluso a rehusar tratar el texto moerbekiano en su trabajo al no considerarlo suficientemente relevante, ya que piensa que esta versión fue desconocida por completo durante el Renacimiento (Weinberg 1961, p. 352).

<sup>8</sup> En las transcripciones de los pasajes seleccionados para este trabajo, no nos basaremos en la puntuación presente en la copia del texto utilizada; intentaremos puntuar allí donde el sentido lo requiera para facilitar de este modo la comprensión del lector.

Si bien es innegable que la traducción de Valla se habría constituido fuente básica de la que humanistas posteriores bebieron, no es menos cierto que contiene ciertas dificultades visibles entre el traductor y el texto griego que, a su vez, suponen un obstáculo para la buena comprensión del lector moderno.

En lo que resta de trabajo, veremos algunos ejemplos llamativos comparados con sus homólogos moerbekianos.

Entre las dos versiones no existen solamente diferencias, sino también similitudes entre varios conceptos aristotélicos importantes de la *Poética*. Veamos algunas de las más representativas al comienzo de la obra en una pequeña tabla:

Aristóteles	Moerbeke	Valla
ἁρμονία	armonia	armonia
γνώμην	sententia	opinionem
δράματα	dramata	dramata
ἤθος	morem	morem
λέξις	locutio	dictionem
μέλει	melodia	melo
μέτρον <sup>a</sup>	metrum	carmen
μύθους	fabulas	fabulas
πολιτικῶς	politice	reipublice
ῥητορικῶς <sup>b</sup>	rethorice	eloquenter
ῥυθμῶ	rythmo	rithmo

<sup>a</sup> Ambas traducciones recogen prácticamente el mismo sentido -si bien es cierto que el significado de *carmen* no es tan preciso como el de *metrum* para designar el concepto aristotélico-, pero observamos que Moerbeke muestra una clara preferencia por el término de raíz griega, mientras que Valla opta por un término más característico en latín.

<sup>b</sup> Tanto este adverbio como *πολιτικῶς* son traducidos por sendos autores siguiendo la tendencia explicada en la nota anterior. Cf. *Supra*.

Asimismo, observamos en el siguiente fragmento que ambos traductores interpretan erróneamente un término que encierra un concepto poético muy concreto:

Arist., *Poét.*, 1447b24-27:

Εἰσὶ δὲ τινες αἱ πᾶσι χρῶνται τοῖς εἰρημένοις, λέγω δὲ οἷον ῥυθμῶ καὶ μέλει καὶ μέτρῳ, ὥσπερ ἢ τε τῶν διθυραμβικῶν ποιήσεις καὶ ἡ τῶν νόμων καὶ ἢ τε τραγωδία καὶ ἡ κωμῳδία·

Moerbeke:

*Sunt autem aliqui qui omnibus dictis utuntur, dico autem puta rythmo et melodia et metro, sicut quae dithyrambicorum poesis et quae nomorum (idest legum) et tragodiaque et komodia;*

Valla:

*Sunt nimirum qui iam dictis utant omnibus, rithmo inquam et melo et carmine quemadmodum quae dithirambicorum poesis et legum nec non tragedia et comedia.*

Tanto Moerbeke como Valla aportan una traducción desafortunada para este término dentro del contexto del arte de la poética: este, por un lado, hace una traducción directa del significado general de νόμος, -ου (ley); aquél, por otro lado, lleva a cabo la transcripción directa de la palabra griega -probablemente supondría que el significado específico en este contexto no sería el cotidiano-, lo cual tampoco es acertado para un lector de lengua latina. Además, añade una anotación explicativa donde sí explicita el significado de esa palabra en latín, prestándose a confusión la interpretación de dicho término.

Ahora bien, encontramos más adelante una diferencia léxica que nos ha llamado la atención al comparar ambas versiones, se localiza al comienzo del segundo capítulo.

Arist., *Poét.*, 1448a1-5:

Ἐπεὶ δὲ μιμοῦνται οἱ μιμούμενοι πρᾶττοντας, ἀνάγκη δὲ τούτους ἢ σπουδαίους ἢ φαίλους εἶναι (τὰ γὰρ ἦθη σχεδὸν ἀεὶ τούτοις ἀκολουθεῖ μόνοις, κακία γὰρ καὶ ἀρετὴ τὰ ἦθη διαγέρουσι πάντες), ἦτοι βελτιόνας ἢ καθ' ἡμᾶς ἢ χείρονας ἢ καὶ τοιούτους, ὥσπερ οἱ γραφεῖς· Πολύγνωτος μὲν γὰρ κρείττους, Παύσον δὲ χείρους, Διονύσιος δὲ ὁμοίους εἵκαζεν.

Moerbeke:

*Quoniam autem imitantes imitantur agentes, necesse autem hos aut studiosos aut pravos esse (mores enim fere semper hiis assecuntur solis, malitia enim et virtute secundum mores differunt omnes) aut meliores quam secundum nos aut peiores aut et tales, sicut pictores: Polygnotus quidem enim meliores, Pauson autem peiores, Dionisius autem similes assimilavit.*

Valla:

*Quoniam imitantes facientes imitant, eos probos aut improbos esse necesse est, mores namque haec fere sola comitant vitio. Si quidem et virtute morum differunt omnes aut meliores assimilando aut iuxta nos aut deteriores aut etiam eiusmodi, cuiusmodi scriptores: Polygnotus quidem meliores, Pauson autem deteriores, at Dionysius similes assimilavit.*

Al final de este pasaje vemos dos vertientes en la traducción de «γραφεῖς»: por un lado, Moerbeke utiliza «*pictores*», recogiendo así el sentido que esperaríamos debido al contexto en que se encuentra, a saber, Aristóteles está hablando de personalidades importantes dentro del arte de la pintura griega -Polignoto, Pausón y Dionisio de Colofón son célebres pintores griegos de los siglos V y IV a.C.<sup>9</sup>; pero, por otro lado, Valla registra la palabra latina

<sup>9</sup> Cf. Nota 37 de García Yebra (2010, p. 249).

«*scriptores*» que, si bien podría funcionar como traducción correcta para el término griego en cualquier otro contexto, no obstante es una traducción claramente desafortunada para este pasaje debido al contexto en que se encuentra. Por tanto, Valla fracasa en esta ocasión al dar la traducción de «*scriptores*», cuyo significado es el de “escritor” o “escriba”, pues la palabra griega «*γραφεῖς*» puede significar tanto “escritor” como “pintor”, ya que el lexema griego indica “grabar algo sobre una superficie”, y ambas acciones implican tal hecho. En este sentido, Moerbeke acierta más con su traducción, sin confundir el oficio de estos artistas por una cuestión meramente lingüística.

Esta y otras diferencias de tal índole probarían la opinión de que la traducción de Guillermo de Moerbeke no tuvo un lugar destacado, al menos, entre los humanistas a comienzos del Renacimiento. Seguramente Valla no habría cometido tal incongruencia de haber dispuesto del texto moerbekiano.

Otro aspecto de este pasaje que merece ser comentado es la traducción de Valla «*probos aut improbos*». Esta traducción se restringe a una distinción de carácter moral que no se aprecia en la expresión griega. En efecto, el texto dice que los caracteres diferencian a los hombres en dos categorías principalmente: hombres que destacan por un carácter “hábil”, “capaz”, es decir, un carácter sobresaliente y positivo, de un lado, y hombres que destacan por un carácter de “baja calidad”, que los hace “incapaces” o “inhábiles”, de otro lado. Son estos los caracteres que hacen destacables o sobresalientes a los hombres, tanto positiva como negativamente, y dignos de imitación, mientras que aquellos que no poseen estos caracteres, es decir, los “mediocres”,<sup>10</sup> no suscitan el interés de ser imitados. Efectivamente, no encontramos en estos términos rastro de connotación moral, al igual que en la versión de Moerbeke: «*studiosos*» y «*pravos*».

Observamos nuevamente esta tendencia por parte de Valla en:

Arist., *Poét.*, 1449b17-18:

Διόπερ ὅστις περὶ τραγωδίας οἶδε σπουδαίας καὶ φαύλης, οἶδε καὶ περὶ ἐπῶν·

Moerbeke:

*Propter quod quicumque de tragodia novit studiosa et prava, novit et de versibus;*

Valla:

*Quamobrem quicumque de tragedia honesta et vili vidit quod vidit etiam de epis;*

Moerbeke, por el contrario, se mantiene fiel al texto griego y no varía la interpretación que antes había hecho.

<sup>10</sup> Nota 35 de García Yebra (2010, pp. 248-249).

Por otra parte, no podemos dejar pasar la oportunidad de mencionar un pasaje bastante controvertido, cuyo protagonista es el término «φαλλικά»:

Arist., *Poét.*, 1449a9-14

Γενομένης δ' οὖν ἀπ' ἀρχῆς αὐτοσχεδιαστικῆς -καὶ αὐτὴ καὶ ἡ κωμῳδία, καὶ ἡ μὲν ἀπὸ τῶν ἐξαρχόντων τὸν διθύραμβον, ἡ δὲ ἀπὸ τῶν τὰ φαλλικά ἄ ἔτι καὶ νῦν ἐν πολλαῖς τῶν πόλεων διαμένει νομιζόμενα- κατὰ μικρὸν ἠϋζήθη προαγόντων ὅσον ἐγίγνετο φανερόν αὐτῆς·

Moerbeke:

*Facta igitur a principio autoschediastica (idest informi) et ipsa et komodia, et haec quidem ab inchoantibus dithyrambum haec autem ab hiis quae faulica (idest vitiosa), quae adhuc et nunc in multis civitatibus permanent lege statuta, paulative augmentata sunt, producentibus quantum fuit manifestum ipsius.*

Valla:

*Cum igitur esset a principio vis ad inventionem suapte natura excita, nec non ipsa etiam comedia, et quae ab eis qui dithyrambum exorsi sunt et quae ab eis qui perexigua quae nunc quoque in multis civitatibus permanere existimantur, paulatim a producentibus aucta sunt.*

Antes de nada hay que decir que el término griego «φαλλικά» que se recoge en este pasaje no está registrado en todos los manuscritos de la *Poética*. En el aparato crítico de la *Editio Maior*<sup>11</sup> vemos que esta palabra aparece así en el *Parisinus 2038*, pero en el *Parisinus 1741* se anota «φαυλλικά». Asimismo, «φουλικὰ» estaría atestiguada por el *Riccardianus 46*<sup>12</sup> y el manuscrito desaparecido Φ, en el que Guillermo de Moerbeke habría basado su traducción.

Así las cosas, muchas ediciones y traducciones, según nos comenta García Yebra en sus notas siguiendo a Else<sup>13</sup>, han interpretado «φαλλικά» como “lo perteneciente al falo”, y así ha quedado registrada la interpretación en dichas traducciones, incluyendo la del propio García Yebra. Sin embargo, las traducciones de Moerbeke y Valla no recogen este sentido a partir del texto aristotélico, pues Moerbeke transcribe en su texto latino «*faulica*» e incluso realiza una acotación *-idest vitiosa-*; de donde inferimos que él entiende el adjetivo «φουλικὰ» como un derivado de φαυλός, -η, -ον, que vendría a significar algo así como “vil” o de “baja categoría o calidad” y nada tendría que ver con “el falo”.

Por otro lado, Valla no lo traduce tan literalmente: «*perexigua*», cuyo sentido sería “muy pequeño”, “reducido” o “breve”, lo que estaría más cerca de la lectura de Moerbeke que de las posteriores ediciones y traducciones.

<sup>11</sup> Cf. Aparato crítico de Tarán, y Gutas (2012, p. 171).

<sup>12</sup> Este manuscrito deriva directamente del manuscrito perdido Ξ, que, según Kassel, presentaría «φουλλ(λ)ικά».

<sup>13</sup> Cf. Nota 78 de García Yebra (2010, p. 78).

Esta observación es, cuanto menos, interesante y hasta cierto punto relevante porque indica un punto interpretativo cercano entre las versiones de Moerbeke y Valla, que subvierte la lectura del texto griego comúnmente aceptada.

Otro rasgo caracterizador del lenguaje de Moerbeke es apreciable en este mismo fragmento. Comprobamos que el traductor medieval translitera los términos griegos «*autoschediastica*» y «*faulica*»; sin embargo, explica a continuación «*idest informi*» e «*idest vitiosa*», respetando de esta manera y en todo lo posible el texto griego al tiempo que explica el significado de sus neologismos para que puedan ser entendidos por el lector latino. Encontramos este *modus operandi* en ciertas ocasiones a lo largo de la versión de Moerbeke, pero, aunque este hecho es señal indudable de que en la mayoría de contextos el traductor ha interpretado correctamente el sentido de las palabras aristotélicas, no obstante el caso concreto de «*autoschediastica*» entendido como «*informi*» pierde cierto matiz -es cierto que la *improvisación* indica “falta de forma”, pero es una falta de forma “previa” o “preestablecida”-; este último aspecto del término griego es el que el lector no puede inferir del vocablo latino *informis*, -e.

Por su parte, Valla expresa el sentido de este adjetivo griego a través de una estructura sintáctica más compleja, pues no restringe su traducción a un solo término. Emplea un giro sintáctico compuesto de un participio concertado y un complemento en caso ablativo: «*vis ad inventionem suapte natura excita*», lo cual viene a significar algo así como “producida de sí misma”, es decir, “sin preparación previa”. De este modo, en nuestra opinión, Valla se aproximaría más a ese matiz ausente en la traducción de Moerbeke por medio de una locución latina más compleja que el simple adjetivo concertado que aparece en el original y en la versión medieval.

Hemos comprobado, por tanto, que el texto de Valla está caracterizado por un homogéneo uso de vocabulario puramente latino -excepto en aquellos casos en los que es inevitable la transcripción griega, como por ejemplo algunos nombres propios<sup>14</sup> que Aristóteles cita en su obra-<sup>15</sup>, aunque para ello deba forzar la traducción mediante una transformación de la sintaxis del texto original y, de este modo, conseguir transportar el sentido de las palabras de Aristóteles.

En consecuencia, se comienza a atisbar lo que constituiría la principal característica de las traducciones renacentistas posteriores: la tendencia hacia una traducción *ad sententiam*, es decir, perseguir el sentido sin atender a la literalidad de las palabras.

En este contexto, no podemos dejar pasar la oportunidad de comparar un pasaje que se enmarca en una parte peculiar de la *Poética*: aquella en la que Aristóteles trata aspectos puramente lingüísticos, esto es, donde habla sobre las “especies del nombre”. Para establecer los rasgos que caracterizan las distintas versiones que estamos tratando a través de la comparación textual, sírvanos el siguiente fragmento:

<sup>14</sup> Valla no respeta en todos los casos los antropónimos griegos. Véase: *Καρκίνω* > *cancrum* (1455a27); *Λάϊος* > *isolaus* (1460a30); *Πινδαύρου* > *darium* (1461b35), mientras que en Moerbeke: *Karkino*, *Iolaus*, *Pyndaro*.

<sup>15</sup> Cf. *Supra* Arist., *Poét.*, 1481a1-5.

Arist. *Poét.* 1457b33-35:

Πεποιημένον δ' ἔστιν ὃ ὅλως μὴ καλούμενον ὑπὸ τινῶν αὐτὸς τίθεται ὁ ποιητής, δοκεῖ γὰρ ἕνια εἶναι τοιαῦτα, οἷον τὰ κέρατα ἐρνύγας καὶ τὸν ἱερέα ἀρητῆρα.

Moerbeke:

*Poetizatum autem est quod, totaliter non vocatum ab aliquibus, ipse ponit poeta; videntur enim quaedam esse talia, puta cornua "ernykas" et sacerdotem "aretera".*

Valla:

*Fictitiusque autem est quod ab aliquibus prorsus nuncupatum non est, at ipse ponat poeta; videntur enim esse quaedam talia, ut dicas cornua ramalia et sacerdotem ariolum.*

En este corto fragmento observamos que Moerbeke recurre nuevamente a la transcripción literal de los vocablos griegos, lo cual sería considerado una traducción simple e ineficaz a ojos de los traductores renacentistas, mientras que Valla fuerza la introducción de los dos términos latinos «*romalia*» y «*ariolum*» como traducciones latinas de «ἐρνύγας» y «ἀρητῆρα». La traducción del placentino constituye un intento de ofrecer en terminología puramente latina el sentido presente en la elección aristotélica de esas palabras -poco frecuentes o inexistentes en el uso cotidiano de la lengua con el sentido que los poetas le imprimen en su contexto poético-. Son, al fin y al cabo, figuras poéticas que necesariamente desvían el significado más común de la expresión para que su función sea exitosa en la composición poética.

Arist. *Poét.* 1457b35-58a5:

Ἐπεκτεταμένον δέ ἐστιν ἢ ἀφηρημένον τὸ μὲν ἐὰν φωνήεντι μακροτέρῳ κεχρημένον ἢ τοῦ οἰκείου ἢ συλλαβῆ ἔμβεβλημένη, τὸ δὲ ἂν ἀφηρημένον τι ἢ αὐτοῦ, ἐπεκτεταμένον μὲν οἷον τὸ πόλεως πόλιος καὶ τὸ Πηλείδου Πηληιάδεω, ἀφηρημένον δὲ οἷον τὸ κριῖ καὶ τὸ δῶ καὶ «μία γίνεται ἀμφοτέρων ὄψ».

Moerbeke:

*Superextensum autem est aut sublatum hoc quidem si vocali longiore usum sit quam propria aut sillaba iniecta, hoc autem si ablatum aliquid sit ab ipso, superextensum quidem puta "poleos" (idest canus, per "e" breve) "polios" (per "ita" longum), et "Pileos" "Piliadeo", ablatum autem puta "kri" et "do" et «una fit utrorumque [...]».*

Valla:

*Protensum autem aut subtractum est unum quidem si vocalis usurpetur longiuscula, quaeque eius sit natura aut syllaba inseratur, alterum autem ubi quid fuerit ablatum longiusculum, ut illud πόλεως πόλιος et illud Πηλείδου Πηληιάδεω; ablatum autem ut cri pro crithi, quod valet ordeum, et do pro doma, quod est domicilium, unaque fit ex duabus ὄψ.*

En este caso, es Valla quien no solo no transcribe los ejemplos citados por Aristóteles en griego, sino que plasma directamente en su traducción las palabras griegas en su grafía original para ilustrar la explicación lingüística. Por tanto, la traducción de Valla aquí únicamente sería satisfactoria para el lector al verse claramente el cambio de cantidad vocálica producido en los vocablos griegos, pero el usuario de la lengua latina carecería del significado de dichos términos amén de un ejemplo esclarecedor en latín.

Moerbeke, por su parte, sí transcribe la grafía griega a la latina, lo cual no termina de solucionar el problema de visualizar en latín el ejemplo dado, pero acerca al lector desconocedor de la lengua de Aristóteles la posibilidad de leer las palabras. Sin embargo, al examinar este pasaje percibimos un grave error de traducción en la explicación que este autor ofrece para el significado de «*poleos*»/«*polios*». Moerbeke afirma que significa *canus*, -a, -um en latín, es decir, “blanco/a”; un adjetivo que no se corresponde al ejemplo griego citado ni en el significado ni en la categoría gramatical, puesto que Aristóteles se refiere a πόλις, -εως (“ciudad griega”). Esta mala interpretación de Moerbeke seguramente se debiera a la confusión de η por ι que, como él mismo indica en su texto, habría comenzado a pronunciarse con el fonema /i/ y no /e/ larga -pronunciación, por otra parte, que mantiene hoy día el griego moderno-. Por supuesto, en griego existe la palabra πολίς, -ά, -όν, que significa “gris”, “cano”, “blanco”, pero nada tiene que ver con πόλις, -εως. La confusión estriba, por tanto, en la confluencia fonética del genitivo «πόληος» y del nominativo «πολιός».

Por último, la versión de Moerbeke presenta una laguna al final del fragmento, que Minio-Paluello anota en el aparato crítico de su edición<sup>16</sup>. Así como Valla transcribe al final del pasaje una extraña agrupación de tres letras griegas -da la impresión de que ni siquiera el propio Valla llegó a comprender el ejemplo dado a la explicación precedente, ya que copió directamente las tres letras griegas que aparecían en su manuscrito sin presuponer otra solución-: «ὄησ»; de igual modo aparece en el *Codex Parisinus 1741* y en *Riccardianus Graecus 46*<sup>17</sup>. En este asunto no podemos aportar mucho más a lo dicho ya por otros autores, pues la mayor parte de las copias griegas están perdidas. Aun así, llama la atención el hecho de que en un pasaje anterior, el correspondiente a las “especies” de la tragedia, exista el mismo problema exactamente: en los códices *Paris. 1741* y *Ricc. 46* aparece «ὄησ», aparece una laguna en el texto de Moerbeke y, en el de Valla, el adjetivo «*aequabilis*». Veamos las tres versiones del contexto de esta expresión tan controvertida:

Arist. *Poét.* 1456a2-3:

τὸ δὲ τέταρτον ἢ ἀπλῆ, οἷον αἶ τε Φορκίδες καὶ ὁ Προμηθεὺς καὶ ὅσα ἐν ἄδου.

<sup>16</sup> Cf. Aparato crítico de Minio-Paluello (1968, p. 203).

<sup>17</sup> Cf. Aparato crítico de Tarán, y Gutas (2012, p. 202).

Moerbeke:

*quarta autem [...], velut quae Forkides et Prometheus et quaecumque in Aido.*

Valla:

*Quarta porro aequabilis ut Phorcydes et Prometheus et quaecumque in Aido.*

En este caso, ninguna de estas dos traducciones latinas nos aportan datos suficientes como para apoyar exclusivamente alguna de las hipótesis lanzadas por otros autores, ya que, en el caso de Moerbeke, el traductor medieval opta por omitir esa expresión sin sentido, y Valla hace uso de un adjetivo latino, cuyo cometido sería más bien reforzar el significado de la comparación con «*ut*».

Así pues, Schrader conjeturó *τερατώδες* para sustituir «τέταρτον οης», de donde se inferiría que esta última especie sería la correspondiente a “lo portentoso”<sup>18</sup>. Ahora bien, la conjetura establecida por Schrader tendría cierto sentido en virtud de los ejemplos después citados si no atendieramos a las lecturas latinas, porque tanto Moerbeke como Valla traducen «*quarta*».

Bywater, por ejemplo, conjeturó aquí *ὄψις*, de donde resultaría que la cuarta especie de tragedia sería la “espectacular” (Bywater 1920, p. 64). Esta conjetura se presenta más acertada al conectar este fragmento con el pasaje analizado anteriormente, pues coincidirían en ambos casos esa aparentemente ilógica agrupación de letras griegas (οης) y la palabra a la que haría referencia, «*ὄψ*» (1458a5) y «*ὄψις*» (1456a2). Además, la conjetura de Bywater se vería también apoyada por el aparato escénico -esto es, “espectacular”- necesario para la representación de las obras a continuación citadas, a saber, *Las Fórcides* y *El Prometeo*. En este sentido, llega a consolidarse la base de esta hipótesis si examinamos el comentario de Goya y Muniain:<sup>19</sup>

«Esquilo gustaba de dar semejantes espectáculos. Horacio dice; *modicis instravit pulpita tignis*. Pero qué perspectiva no sería necesaria para representar su Prometeo Giganton de grandeza desmesurada tendido á lo largo boca arriba sobre el monte Caucasos, y á Vulcano que le clava de pies y manos, y un buytre que le abre el pecho, y de quando en quando viene á pacer sus entrañas; y aquellos Dioses que uno tras otro van bajando del cielo á insultarle con chanzas amargas en sus tormentos solo por haber mostrado á los hombres el uso del fuego!»

Finalmente, encontramos la conjetura de Susemihl -«*ή ἀπλή*»- aceptada por Tarán y Gutas en la edición más moderna del texto griego publicada hasta la fecha. Esta afirmación se sustenta sobre una opinión compartida por otros críticos, mediante la cual el concepto de este adjetivo griego aparece aquí como el más oportuno. Si avanzamos unas líneas en el

<sup>18</sup> Cf. Nota 265 de García Yebra (2010, p. 307).

<sup>19</sup> Cf. Nota 70 de Goya y Muniain (1798).

texto aristotélico, vemos que Aristóteles vuelve a mencionar esas cuatro “especies” o “apariciones” de la tragedia con los siguientes términos:

Arist., *Poét.*, 1459b7-9:

Ἔτι δὲ τὰ εἶδη ταῦτα δεῖ ἔχειν τὴν ἐποποιίαν τῇ τραγωδίᾳ, ἢ γὰρ ἀπλῆν ἢ πεπλεγμένην ἢ ἠθικὴν ἢ παθητικὴν.

Moerbeke:

*Adhuc autem species easdem oportet habere epopoiiam tragodiae (aut simplicem aut complexam aut moralem aut passionalem).*

Valla:

*Rursus hae species habent Epopeiaque tragedia. Nam habent aut simplicem aut implexam aut moralem aut cum affectu.*

Esto presupone, efectivamente, que esas cuatro especies de tragedia han sido ya mencionadas previamente<sup>20</sup>.

Por tanto, si bien es cierto que la tesis de Bywater estaría avalada por una explicación paleográfica, ya que innegablemente οησ hace referencia a ὄψ en el primer pasaje y, por extensión, podría hacer referencia al mismo concepto (ὄψις) en el segundo pasaje, pues también el sentido de esta hipótesis sería apoyado por los ejemplos citados -*Las Fórcides* y *El Prometeo*-; sin embargo, no es menos cierto que entraría en conflicto con la segunda mención de las especies de la tragedia hecha por Aristóteles -«*aut simplicem aut complexam aut moralem aut passionalem*»- como podemos comprobar en ambas traducciones latinas.

Como hemos podido comprobar, aunque la versión de Guillermo de Moerbeke es un texto a tener en cuenta obligatoriamente para reconstrucciones textuales de la obra original aristotélica, no obstante no es en absoluto perfecto, ya que las lagunas textuales abundan en su traducción, bien sea por la incomprensión del significado de la expresión griega, bien por la incomprensión de los términos griegos hallados en el pasaje.

A su vez, en la traducción de Valla encontramos además un tipo de errores más frecuente, como son por ejemplo aquellos que derivan de una mala interpretación del término griego en un contexto específico. Veamos algún ejemplo<sup>21</sup>:

<sup>20</sup> Cf. Notas al aparato crítico en Tarán, y Gutas (2012, p. 280).

<sup>21</sup> Debido a los límites de extensión establecidos para este tipo de trabajo, no podremos examinar aquí todos y cada uno de los errores en los que la traducción de Valla incurre y su comparación con su homóloga medieval. La mayor parte de estos errores pueden comprobarse en el apartado “The Valla Translation (1498)” de la obra de Weinberg (1961, pp. 361-366).

Arist. *Poét.* 1450a33-35:

Πρὸς δὲ τούτοις τὰ μέγιστα οἷς ψυχαγωγεῖ ἡ τραγωδία τοῦ μύθου μέρη ἐστίν, αἱ τε περιπέτειαί καὶ ἀναγνωρίσεις.

Moerbeke:

*Sed multo magis quae deterioribus hiis usa tragodia. Fabulae partes sunt et peripetiae et anagnorisees (idest recognitiones).*

Valla:

*Cum hiis ingentia quibus animatur tragedia fabulae sunt partes insolentiae et recognitiones.*

De nuevo se observa la fidelidad al texto de Aristóteles que Moerbeke demuestra en la elección de los términos «*peripetiae*» y «*anagnorisees*», cuyo sentido es, en este caso, perfectamente entendido por el traductor, ya que termina explicando el significado a través de un término más propio del latín «*recognitiones*» -término seleccionado por Valla-. Seguramente, ante la dificultad de encontrar una palabra latina que recogiera el sentido pleno de “*peripecia*”, Moerbeke optara por transcribir el término griego directamente.

La traducción de Valla, aunque opta por una traducción adecuada en el caso de «*recognitiones*», no obstante no termina de satisfacer por completo el término «*insolentiae*» para «*περιπέτειαί*», pues recoge parcialmente el sentido aristotélico (“lo inesperado”).

Sin embargo, encontramos en Valla otras traducciones más desafortunadas para el concepto de “*peripecia*” en diferentes pasajes (Weinberg 1961, p. 364).

Arist. *Poét.* 1452a14-18:

Λέγω δὲ ἀπλῆν μὲν πρῶξιν ἧς γινομένης ὡσπερ ὄρισται συνεχοῦς καὶ μιᾶς ἄνευ περιπετείας ἢ ἀναγνωρισμοῦ ἢ μεταβάσις γίνεται, πεπλεγμένην δὲ ἐξ ἧς μετὰ ἀναγνωρισμοῦ ἢ περιπετείας ἢ ἀμφοῖν ἢ μεταβάσις ἐστίν.

Moerbeke:

*Dico autem simplicem quidem actionem qua existente, ut determinatum continua et una sine peripetia et anagnorismo transitio fit, complexa autem locutio cum anagnorismo aut peripetia aut ambobus transitio est.*

Valla:

*Simplicem voco actionem qua adveniente quemadmodum definitum est continua et una citra petulantiam aut recognitionem fit transitus, at implexa dictio cum recognitione aut petulantia aut ambobus est transitus.*

El término «*petulantiam*», que corresponde al «*peripetia*» de Moerbeke, es una clara tergiversación del sentido aristotélico del término poético.

Por todo lo dicho, podemos concluir que la versión de Valla sigue ligeramente el *modus operandi* del traductor medieval, pero es visible el gusto por la pureza latina de su traducción, la cual esboza ya el camino y ciertos rasgos característicos de su tiempo que seguirán los humanistas en sus aproximaciones a esta célebre obra de Aristóteles.

Sin embargo, aunque la versión de Valla haya sido modelo a seguir para traductores humanistas posteriores, nada tiene que envidiar a la de Moerbeke, que presenta una mejor interpretación del sentido aristotélico de la *Poética* en general, ya que encontramos un número más reducido de errores si los comparamos con los que Valla comete en la suya.

Por otra parte, el texto de Moerbeke es literal en exceso -según la costumbre en las traducciones de su tiempo- y esto implica en ocasiones dificultad en la comprensión para el lector. Por esta causa, no habría sido del gusto de los humanistas, que se fueron despegando cada vez más del tradicional sistema medieval *verbum de verbo*, mostrándose en favor de traducciones *ad sententiam*. Es cierto que el texto moerbekiano no alcanza la perfección, puesto que presenta igualmente algunas desviaciones interpretativas y, como hemos comprobado, ciertas lagunas textuales, derivadas seguramente de la incomprensión de determinadas partes del manuscrito que usó<sup>22</sup>. Sin embargo, la mayoría de editores modernos han incluido mercedamente el texto moerbekiano entre los canónicos para la reconstrucción del texto original.

Ambas versiones latinas no son sino dos de los grandes pilares a partir de los que la crítica literaria y, más tarde, la crítica filológica han ido cimentando, a través del tiempo, su legado sobre la *Poética* de Aristóteles.

## Bibliografía

- Butcher S.H. (1923), *Aristotle's Theory of Poetry and Fine Art, with a Critical Text and a Translation of the Poetics*, 4ª ed., London.
- Bywater I. (1920), *On the Art of Poetry translated by Ingram Bywater with a preface by Gilbert Murray*, Clarendon Press, Oxford.
- García Yebra V. (2010), *Poética de Aristóteles Edición Trilingüe*, Editorial Gredos, Madrid.
- Goya y Muniain J. (1798), *El Arte Poética de Aristóteles en Castellano por D. Joseph Goya y Muniain*, De Orden Superior, Col. Austral, Madrid, 1948, 4ª ed. 1970.
- Heinsius D. (1778), *Aristotelis De Poetica Liber. Daniel Heinsius ordini suo restituit, Latine vertit, Notas addidit*. Reprod. en la ed. de la trad. cast. de Ordóñez das Seijas revisada por Flórez Cansco, Madrid.
- Kassel R. (1965), *Aristotelis De Arte Poetica Liber*, Oxonii.
- Lobel E. (1933), *The Greek Manuscripts of Aristotle's Poetics*, Oxford University Press, Oxford.

<sup>22</sup> MS. Φ según el estudio realizado por Minio-Paluello (1968, p. 21).

- Margoliouth D.S. (1911), *The Poetics of Aristotle, translated from Greek into English and from Arabic into Latin with a revised text, introduction, commentary, glossary and onomasticon*, London - New York - Toronto.
- Minio-Paluello L. (1947), *Guglielmo di Moerbeke traduttore della Poetica di Aristotele (1278)*, "Rivista di Filosofia Neo-Scolastica", No. 39.
- Minio-Paluello L. (ed.) (1968), *Aristoteles Latinus, De arte poetica. Translatio Guillelmi de Moerbeke*, ed. Editio Altera, Desclée De Brouwer, Bruselas-París.
- Pérez González M. (1992), *Hermán el Alemán, traductor de la escuela de Toledo. Estado de la cuestión*, "Minerva: Revista de filología clásica", No. 6, Universidad de Valladolid.
- Tarán L., y Gutas D. (2012), *Editio Maior of the Greek Text with Historical Introductions and Philological Commentaries*, Brill, Leiden.
- Valla G. (1498), traducción latina de la *Poética* hecha del griego en el volumen: *Georgio Valla Placentino Interprete. Hoc in volumine hec continentur. Nicephori logica [...] Aristotelis ars Poetica*, Venecia.
- Weinberg B. (1961), *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, Vol. 1, Chicago.

## Aristotle's Poetics of the Latin Version of G. de Moerbeke And G. Valla

### Summary

This work consists of a lexical comparative analysis between the two first Latin translations of *Aristotle's Poetic*: Guglielmo Moerbeke's and Giorgio Valla's translation. After path of first translations from *The Poetic* has been set, we are briefly going to give some information about those authors and provide a general approach of their style and features. Likewise, we will set a lexical comparative analysis, by highlighting appropriate text extracts as example, such that, by comparison, we can discriminate particular features of each author and observe which points are closer or distant of each other, and which are convergences and divergences with respect to the Greek text. Our intention is to shed light on some questions, in order to get wider understanding about, on one side, influences among different Latin translations of *The Poetic*, and, on the other side, of evolutionary line which we can find in the understanding and reception of this Aristotelian work.

**Key words:** Aristotle, Lexical, Moerbeke, Valla, Translation, Comparative, Poetics.

## Poetyka Arystotelesa według łacińskich wersji G. de Moerbeke i G. Valla

### Streszczenie

Niniejszy artykuł jest oparty na analizie komparatywnej w zakresie słownictwa, przeprowadzonej na podstawie dwóch pierwszych tłumaczeń łacińskich dzieła *Poetyka* Arystotelesa, które w zasadzie są wersjami Guillermo de Moerbeke i Giorgio Valla. Po naszkicowaniu trajektorii pierwszych tłumaczeń w/w dzieła Arystotelesa, przedstawiamy zwięźle nie tylko określone dane dotyczące tych

dwóch autorów, lecz również ogólną charakterystykę stylów i cech typowych dla ich twórczości. A zatem, eksponujemy tu analizę porównawczą, głównie w zakresie leksyki, wzorując się na przykładach zaczerpniętych zarówno z fragmentów stosownych jak i kontrowersyjnych, które by pomogły, za pośrednictwem porównań, wyróżnić szczególne cechy każdego tłumacza i co za tym idzie, zdiagnozować, w których aspektach obie wersje tłumaczeń są zbieżne, a w których się różnią, tj. jakie są między nimi podobieństwa i jakie rozbieżności w odniesieniu do tekstu greckiego. Naszym zamiarem jest wyjaśnić niektóre ważniejsze kwestie celem lepszego zrozumienia nie tylko wzajemnych wpływów, które mogłyby mieć miejsce między różnymi wersjami łacińskimi *Poetyki*, lecz także ukrytej ewolucji w zakresie interpretacji i recepcji omawianego tu dzieła Arystotelesa.

**Słowa kluczowe:** Arystoteles, leksyka, Moerbeke, Valla, tłumaczenie, porównawczy, *Poetyka*.

Artykuł nadesłany do redakcji w czerwcu 2016 roku.

© All rights reserved

Afiliacja:

Juan Carlos Pérez Arques

Universidad de Granada

Filologia Latina

Av. del Hospicio, s/n

18010 Granada, España

tel.: 34 958 24 30 00

e-mail: jcpa87@correo.upr.es